

No pudieron salvarte.

¿Por dónde los espejos te buscaron?

¿Alrededor de qué columnas
tu rostro enlutecido

resplandeció en imágenes finales?

¿Cómo lograste derribar horizontes
e izar en tus raíces

nuevas banderas puras?

¿Qué hiciste de las hojas

que sajaron tus carnes,

del látigo tener

que

Ahora

a todas las palomas,

a todas las rutilancias

del amor,

a todas las aljabas

de la bruma

a todos los escudos

del dolor,

convoco a todos

los tallos

y a todas las copas

—estrellas ardientes—

convoco

a todas las copas

que

salutatis los alambres

convoco las copas

atrás al ab y así las

convoco las

que al de ochavos

a todas las guías

convoco las copas

que al de ochavos

convoco las copas

que al de ochavos

ELEGIA A JORGE ENJUTO

JOSEMILIO GONZALEZ

Fue un golpe de ceniza

que venis bajando.

el puño desdorado de la zorra,

una guitarra perdida,

la tierra desahucando sus anillos,

una pirámide de fuego

convocando tus huesos,

una ciudad dormida

entre tus labios.

No pudieron salvarte.

Act, sobre tu isla encadenada,

un corazón tañido,

campana inmóvil de las olas.

Un corazón doblado

destramando

su amargo verdor.

Un corazón

en lo alto de una torre

hacia resonar las espaldas

del llanto.

Cuatro tablas de amor
no pudieron salvarte.

Todo el amor que viene
de lo hondo del naufragio
con el tiempo amarrado
a tus rodillas,
como un reloj desamparado
que se queja en la noche,
como un pedazo de locura
a la deriva de tu sangre.

No pudieron salvarte.

Fue un golpe de ceniza
que venía bajando,
el puño desbocado de la aurora,
una guitarra herida,
la tierra deshaciendo sus anillos,
una pirámide de fuego
corroyendo tus huesos,
una ciudad dormida
entre tus labios.

No pudieron salvarte.

Acá, sobre tu isla encadenada,
un corazón tañía,
campana inmóvil de las olas.
Un corazón doblaba
derramando
su amargo verdor.
Un corazón
en lo alto de una torre
hacía resonar las espadas
del llanto.

No pudieron salvarte.

¿Por dónde los espejos te buscaron?
¿Alrededor de qué columnas
tu rostro enlutecido
resplandeció en imágenes finales?
¿Cómo lograste derribar horizontes?
e izar en tus raíces
nuevas banderas puras?
¿Qué hiciste de las hojas
que sajaron tus carnes,
del látigo tenaz
que devoró tu fuente?
Ahora, yo convoco
a todas las palomas,
a todas las reliquias
del amor,
a todas las aljabas
de la bruma
a todos los escudos
del dolor,
convoco a todos
los tallos
y a todas las copas
—los árboles ardientes—

convoco
a todas las manos
donde el yeso
desnuda sus estatuas,
a todos los abrazos
del mar y de la tierra
en el gozoso
estrecho de la vida,
a todas las guitarras
a todos los rincones
donde camina la belleza
repartiendo arcoiris—
quiero oír sus cristales,

los barcos sosegados,
la universal orquesta de los astros.

Para tí, Jorge,
con mi mano levantando el espacio,
con mi pupila
atravesando
la lenta latitud de tu escena,
con mi sed
empujando tu sombra
más allá de la muerte,
con mi palabra ciñéndose en las sienas
una corona de poesía.

Para tí,
Jorge Enjuto,
estas semillas de silencio.

Río Piedras, Puerto Rico
Enero de 1986-

una guitarra herida,
la tierra deshaciendo sus anillos,
una pirámide de fuego
corroyendo tus huesos,
una ciudad dormida
entre tus labios.

No pudieron salvarte.

Acá, sobre tu isla encadenada,
un corazón tañía,
campana inmóvil de las olas.
Un corazón doblaba
derramando
su amargo verdor.

Un corazón
en lo alto de una torre
reparando arcos—
quiero oír sus cristales,